

Autor: Abilio Ayuso

MISOGIN EN CÁPSULAS

Ilustrador: Alejandro Ortigosa Quevedo



Relato de anticipación que nos explica alguna de las cosas que llegarían a suceder si las grandes corporaciones farmacéuticas pudieran hacer y deshacer a su antojo.

En el año 2060 las grandes corporaciones eran las que realmente dominaban el mundo, sin que los gobiernos tuvieran apenas poder para oponerse a sus designios, ya que cualquier país que lo intentara podía verse en la miseria de la noche a la mañana.

Uno de los grupos más poderosos era el conglomerado de empresas farmacéuticas y la línea de productos estrella eran los fármacos que alteraban el estado de conciencia.

Un par de pastillas al día de Segurmen podía dotar al más tímido y apocado de los muchachos la soltura y desenfado que presentaba después de haber tomado cinco cubalibres, pero librándole de la torpeza que estos proporcionaban y sin los efectos secundarios de resaca y a largo plazo trastornos hepáticos.

También se aseguraba que no creaba adicción, pero... ¿Quién se resigna a vivir con la inseguridad anterior cuando unas pastillitas te hacen ir pisando fuerte por la vida?.

¿No eres muy listo?: Toma Mentalform y tu inteligencia se potenciará, pero solo mientras dure el efecto de las píldoras, en cuanto prescindas de ellas volverás a ser tan tonto como antes.

Uno de los productos que generó mayor polémica fue el Misogin en cápsulas, apareció poco antes de Navidad con la siguiente publicidad en redes sociales:

“A través de los tiempos, la humanidad ha sido esclava de su propia naturaleza, que utiliza los sistemas necesarios para conducirnos según sus intereses globales, prescindiendo de la voluntad y necesidades del individuo.

Una de las trampas que siempre nos ha tendido es la del sexo encaminado a la reproducción, pero afortunadamente, en el siglo pasado pudieron desvincularse ambos mediante los anticonceptivos.

Sin embargo, el varón sigue siendo esclavo del sexo, lo cual le hace estar en desventaja con el género femenino que puede utilizar ese deseo natural para su propia conveniencia.

Pero ya no tiene por qué ser así, ahora puedes liberarte de esa esclavitud mediante el Misogin en cápsulas.

¿Qué es el Misogin?: Un compuesto hormonal que altera las zonas más elevadas de la consciencia y te libra de esa dependencia que tienes de las mujeres.

¿Si lo tomo, ya no me gustarán las mujeres?: Claro que sí, y podrás disfrutar de ellas pero sin esa necesidad compulsiva que ahora te atenaza.

Será como cuando paseas por un bosque frondoso, disfrutas de su belleza, pero no sientes la necesidad imperiosa de comprar aquella parcela y si te enteras de que la han cerrado al público no te desesperas, porque hay otros bosques igual de bellos o más.

Con Misogin en cápsulas te sentirás como aquel agente secreto de las películas de hace unas décadas que utilizaba a las mujeres sin dejarse utilizar por ellas.

Puedes solicitar una muestra gratuita con dosis para quince días, tu experiencia será nuestra mejor publicidad, pídelo ahora antes de que se agote la oferta”.

Posteriormente se lanzó una publicidad más específica hacia determinados grupos de edad y sociales, en alguna se veía un jovencito babeando por una chica de belleza explosiva y un rótulo al pie que rezaba: “¿Te llevan por donde quieren?, con Misogin tú llevarás las riendas”.

Y otro para hombres de la tercera edad en que un viejo malhumorado miraba a una mujer de curvas escandalosas y una frase que decía: “¿Sufres por no poder poseerlas?, con Misogin no tiene por qué ser así”.

Además, en un nuevo giro de tuerca ofrecieron las cápsulas Multimen que incluían dosis de Misogin, Segurmen y Mentalform.

La polémica no se hizo esperar, los grupos ecologistas dijeron que era antinatural, pero les respondieron que también lo era un ascensor, y no por eso dejaban de tomarlo.

También las feministas se sumaron a la crítica, pero los grupos partidarios del producto contraatacaron diciendo: “Vaya, tanto querer dejar de depender del macho y ahora resulta que tenéis miedo de que ya no sucumba a vuestros encantos, además, si se rebaja ese deseo compulsivo, habrá menos acosadores y violadores”.

También lo criticaron los religiosos, pero a esos hacía tiempo que casi nadie les hacía caso.

Y por fin se comercializó el producto, fue un verdadero éxito de ventas y sus efectos no se hicieron esperar: Los divorcios y ruptura de noviazgos aumentaron un setecientos por cien sobre la cuota habitual y las webs porno y de citas vieron como su clientela disminuía, así como los prostíbulos más o menos encubiertos.

También aumentaron los casos de suicidio entre mujeres, hubo denuncias de toda clase, pero finalmente los tribunales se decantaron por la libertad de que cada cual tomara los productos que deseara mientras no afectaran directamente a su salud.

Otro efecto colateral, pero que tardó mucho más en notarse, fue que las mujeres, sobre todo las más agraciadas, ya no tenían las facilidades de antes para ocupar un puesto de relevancia superior a sus méritos reales, o ascender en la plantilla de una empresa sin realmente merecerlo.

Curiosamente eso agradó a las menos favorecidas por la naturaleza que se dijeron entre ellas: “Perfecto, ahora estamos todas en la misma línea de salida”.

Muchas mujeres amenazaron a sus novios o maridos con terribles consecuencias si tomaban las cápsulas de marras, pero pronto surgió la publicidad de pequeñas empresas

marginales que infiltraban mensajes en las webs machistas diciendo: “Tómalo sin que ella se entere, te lo disfrazamos de cualquier cosa, caramelos, pastillas de vitaminas o productos contra la calvicie”.

Otro efecto no deseado lo provocó el Multimen por su precio elevado, algunos hombres, principalmente jóvenes, que lo tomaban y en un momento dado, por problemas económicos debieron prescindir, acabaron suicidándose.

Las denuncias no se hicieron esperar, pero la compañía farmacéutica adujo que, si un muchacho se suicida porque no puede comprarse un coche de lujo, no se puede culpabilizar a los fabricantes.

La venta se extendió por todo el planeta ya que el precio únicamente del Misogin resultaba muy económico, muchas mujeres acabaron alabando el producto porque ahora sufrían menos acoso y miradas obscenas y podían ir por donde quisieran vestidas de cualquier forma con mayor seguridad.

Hubo jueces que decidieron dar la libertad condicional a violadores que cumplieran una larga condena si se avenían a tomar permanentemente una dosis elevada de Misogin, pero grupos feministas denunciaron la medida aduciendo que no había ninguna garantía de que una vez libres siguieran ingiriendo las dosis.

El asunto se solventó con unas tobilleras que, adheridas a la piel del reo, monitorizaban permanentemente la cantidad de Misogin en sangre, si esta decaía, la policía detenía de inmediato al infractor rastreándolo mediante el posicionador de la propia tobillera.

Sin embargo, una cadena de Internet retó a mil mujeres de todos los países, razas y condiciones a expresar su opinión respecto a los cambios que el fármaco había aportado a la sociedad, pero hablando en un estado semi-hipnótico inducido en que no podrían disimular ni mentir.

El resultado fue apoteósico, más del ochenta por ciento añoraban su antiguo estatus, cuando eran deseadas con más ardor, alguna de ellas incluso lo confesó entre sollozos.

Pero las cosas no quedaron ahí, una compañía farmacéutica supuestamente rival, aunque en el fondo todas estaban conchabadas, lanzó la siguiente publicidad al cabo de pocos años:

“Mujer, ¿Notas que por culpa del Misogin has perdido ese atractivo que antes tenías?. ¿Ya no te sientes tan deseada?, Tenemos la solución: Feromen, un conjunto de potentes feromonas que neutralizan sus efectos. Solicita tu muestra gratuita antes de que se agote”.

Aquel nuevo producto tuvo un efecto equilibrante, la mujer que pretendía ser objeto del deseo lo utilizaba y la que prefería ir por la vida más tranquila se abstenía.

Aquello generó mucha polémica en los casos de acoso e incluso violación, ya que los abogados defensores aducían como causa del hecho la utilización por parte de la víctima

del producto excitante, pero la mayoría de los jueces sentenciaron que: “El hecho de que desees algo con vehemencia no te da derecho a tomarlo por la fuerza”, y se remitieron a la antigua jurisprudencia de que no se puede culpabilizar a la propia víctima por el hecho de que vista de forma provocativa.

La minoría de hombres que no tomaban Misogin sufrió el efecto colateral del Feromen, ya que en ellos su influencia era mucho más poderosa, con lo cual al relacionarse con mujeres que lo usaran, podían padecer frustración y depresiones, eso hizo que el uso del Misogin se generalizara por completo, como una especie de vacuna o antídoto, incluso las mujeres que no deseaban que sus maridos lo tomaran, tuvieron que avenirse a ello para que no cayeran en las redes de la primera pelandusca que se cruzara en su camino.

Finalmente surgió el Misogin Forte en cápsulas, que neutraliza los efectos del Feromen, pero hace que sus consumidores vean a las mujeres que no toman Feromen casi como despreciables trozos de madera, lo cual hace que muchas mujeres que se abstenían, ahora ingieran Feromen con regularidad

Hay rumores que apuntan a la próxima salida del Feromen Plus que neutralizará los efectos del Misogin Forte, y la vida continúa su curso, hasta que nos extingamos.

FIN